blando acerca de la antiseptia, y éste contestó que no estando presente el Sr. Lavista único que combatía en contra, juzgaba infructuoso ocuparse en la presente sesión de este asunto.

Se anunciaron los turnos de lectura y concluyó la sesión á las ocho y media á la que asistieron los Sres. Bandora, Carmona y Valle, Cordero, Chacón A., Gaviño, Hurtado, Lugo, Mejía, Olvera, Ramos, Semeleder, Soriano, Valenzuela, Vargas y el infrascrito primer secretario.

LUIS E. RUIZ.

Sesión del 24 de Febrero de 1892. — Acta número 21. — Aprobada el 2 de Marzo de 1892.

Presidencia del Dr. Carmona y Valle.

A las siete y cinco minutos de la noche principió la sesión leyéndose el acta de la anterior, que sin discusión fué aprobada en votación económica.

La Secretaría dió cuenta:

Con las publicaciones recibidas. — A la Biblioteca á disposición de los socios.

Con un trabajo del Dr. R. Ruiz, de Salvatierra, titulado: "Cálculo vésico-uretro-perineal," acompañado del cálculo correspondiente. — El que suscribe leyó el trabajo, y el Sr. Presidente, conforme al art. 7º del Reglamento, determinó se pasase á la sección 6ª

Con un trabajo (lectura extraordinaria) del socio correspondiente en Alamos, Dr. Alfonso Ortiz, titulado: "Laringítis catarral parenquimatosa aguda terminada por supuración. — Traqueotomía. — Curación." — Resérvese para leerlo próximamente.

El Dr. Licéaga, de turno para esta sesión, principió á leer un trabajo titulado: "Ensayo sobre las aguas del Peñón," cuya lectura no continuó porque estaba fatigado; pero seguirá en la sesión próxima.

El Dr. Hurtado principió manifestando que sentía mucho no estuviere presente el Dr. Mejía cuyo trabajo leído en la sesión anterior se proponía refutar, tanto porque creía de grande importancia el asunto en él tratado cuanto porque las aserciones allí formuladas indicaban lamentable atraso, respecto de los conocimientos modernos. Que haciendo abstracción de la persona sólo iba á aludir á las ideas emitidas. Y que si combatía el trabajo, es porque debiendo publicarse conforme al Reglamento, mal nos

juzgarían los que lo vieran, si creían que realmente la medicina entre nosotros está como allí se describe. En el trabajo se tratan tres puntos: el primero de deontología, el segundo de medicina, y el tercero de cirugía. En el primero se dice que los médicos recién recibidos se asocian para las consultas con los boticarios principalmente por necesidad. Esto no es cierto, y es indudable que hay causas múltiples para que tomen esta determinación; entre otras se puede citar el deseo de formar clientela. En segundo lugar asevera, que los que aplican con entusiasmo la rigurosa antisepsia lo hacen con el designio de matar al microbio; este es un error que constituye un sofisma peligroso, porque el médico se propone que la evolución de la enfermedad sea favorable, teniendo como principal factor al enfermo mismo. Y tan cierto es esto, que se sabe que no es el microbio sino sus productos lo que envenena. En cuanto á la cirugía advierto total falta al razonar, pues de un caso observado en Berlín generaliza para todos los hechos, entre nosotros. (Con este motivo el Dr. Hurtado citó varios casos que tendían á demostrar su aserto). Para terminar añadiré, que como el trabajo que he combatido acaso sea publicado hasta dentro de un año, tal vez para esa fecha el Dr. Mejía lo retire ó lo reforme.

El Dr. Mejía (que en esos momentos llegaba) replicó que deploraba no haber oído al Sr. Hurtado, cuyas observaciones juzgaba importantes; pero que le bastaba haber oído las últimas palabras para contestar. Que el Sr. Hurtado estaba en un error si creía que él en su trabajo exponía la opinión de todos, que se refería al modo de juzgar que le es propio. Que por otra parte da consejos á los jóvenes que aun no han acumulado experiencia y de ninguna manera á los médicos ilustrados. Al finalizar el trabajo lo hago con frases de felicitación para Lister, lo cual caracteriza mi modo de pensar en ese sentido; pero yo no quiero que para salvar á uno se maten cuatro. Por otra parte, debo citar que acabamos de hacer una operación de vientre, en que no habiendo empleado antisepsia el resultado ha sido brillante. Y si dije que los antisépticos químicos pierden terreno, es porque antes se preconizaban 50 y ahora se usan muy pocos. (En apoyo de su dicho respecto del aseo citó el Dr. Mejía la eficacia con que hacía el Dr. D. Luis Muñoz sus curaciones y los éxitos que obtenía). Para terminar agregaré, que no modifiqué ninguna de las partes de mi trabajo, sino que lo sostengo en su totalidad.

El Sr. Presidente dijo que continuaría la discusión en la próxima sesión quedando con la palabra los Sres. Gaviño, Zárraga y Ruiz.

Se anunciaron los turnos de lectura y terminó la sesión á la que asis-

tieron los Sres. Bandera, Caréaga, Carmona y Valle, Chacón A., García, Gaviño, Gayón, Hurtado, Licéaga, Lugo, Mejía, Núñez, Olvera, Ortega Reyes, Ramos, Semeleder, Vargas, Villada, Zárrega y el infrascrito primer secretario.

LUIS E. RUIZ.

Sesión del 2 de Marzo de 1892.—Acta número 22.—Aprobada el 9 de Marzo de 1892.

Presidencia del Dr. F. Semeleder.

A las siete y diez minutos de la noche principió la sesión leyéndose el acta de la anterior, que sin discusión fué aprobada en votación económica.

La Secretaría dió cuenta:

Con las publicaciones recibidas.—A la Biblioteca á disposición de los socios.

Con dos cuadros indicando la mortalidad durante el mes de Enero en la capital, remitidos por el Gobierno del Distrito.—Al archivo.

Con una carta del Dr. Mejía, en que se disculpa porque no puede asistir á la sesión y pide se aplace la discusión de su trabajo para cuando esté presente.—Al archivo.

El socio titular Dr. D. Orvañanos, de turno en esta sesión, leyó un trabajo titulado: "Algunos datos de Geografía médica de la Municipalidad de Atzacapotzalco."—El trabajo fué declarado comprendido en la fracción II del artículo 18 del Reglamento.

El Dr. Licéaga concluyó la lectura de su trabajo, el cual fué declarado comprendido en la fracción II del artículo 18 del Reglamento.

El Dr. Hurtado manifestó, que con el objeto de que trabajo tan importante no pase inadvertido, se propone decir unas cuantas palabras. Todos saben que los baños del Peñón estaban abandonados y por este motivo nuestros médicos tienen, en este sentido, pocos ó ningunos datos experimentales. El trabajo que ahora se nos presenta nos patentiza la benéfica influencia de las aguas del manantial. Yo fuí consultado por el Sr. Licéaga para que le diera los datos que acaso poseyera, respecto de esas aguas en las afecciones ginecológicas. Nada experimental pude suministrarle; pero leyendo últimamente lo que sobre esto hay, he llegado á formar esta opinión: que no deben recomendarse en afecciones agudas ó so-